

Deporte y política

Brasil 2014, un negocio mundial

Javier Contreras, s.j.*



Mural de Paulo Ito.

El país del carnaval y de la bossa nova se convierte, entre junio y julio del año 2014, en el anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol. La cita en Brasil es un acontecimiento que más allá de la importancia deportiva tiene como marco un monumental escenario de inversiones y movimiento económico, que tendrá su culminación en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016

El espectáculo deportivo de mayor audiencia que ilusiona por igual a jugadores, espectadores y aficionados, permitiendo admirar la destreza de los mejores exponentes del fútbol mundial y en donde se respira entusiasmo y alegría, no escapa, desafortunadamente, a una serie de críticas que por razones de solidaridad y sensatez no deben pasar desapercibidas. Los excesos y omisiones de la organización no comprometen al fútbol, ni pueden borrar su valor como espacio de encuentro.

En cifras del sindicato de arquitectura e ingeniería de Brasil (Sinaenco), se estima que 85 % de los gastos relacionados al mundial lo ha realizado el sector público brasileño, siendo el Gobierno central el principal financista, seguido de los gobiernos de los estados. Las proyecciones de gastos aumentaron alrededor de 45 % en los últimos cuatro años, haciendo que este mundial sea más costoso que los de 2006 y 2010 juntos.

NUEVOS ESTADIOS, VIEJAS CARENCIAS

Son doce las ciudades que albergarán los juegos del mundial. Diferentes grupos y movimientos han manifestado su descontento por la desconexión entre monto público invertido y beneficios obtenidos. En los últimos meses, el llamado movimiento de los trabajadores sin techo ha protagonizado las protestas de mayor difusión, como la toma de unos terrenos adyacentes a la Arena Corinthians de Sao Paulo, acción denominada *copa del pueblo* con la que pretenden ser incluidos en el programa *mi casa, mi vida*, plan social del Gobierno que facilita obtener viviendas a familias de pocos recursos.

En repetidas ocasiones los manifestantes han dejado claro que su intención no es destruir las instalaciones donde se efectuará el mundial, dicen estar enfocados en algo más grande, en llamar la atención sobre la brecha social que impera en las grandes ciudades del país, y que a su juicio se ha hecho más fuerte. Reclamar mayor inversión estatal en áreas como salud y educación, son peticiones que acompañan las manifestaciones.

Otro tema que causa preocupación es la utilidad real de algunos recintos mundialistas luego del campeonato. Brasilia, ciudad capital, contará con el estadio nacional, con capacidad para 71 mil 412 espectadores, siendo el tercer estadio de la localidad, junto al Serejão y al Bezerrão. La particularidad es que Brasilia no tiene equipo en la primera división de fútbol brasileño, lo que permite especular sobre su importancia y rentabilidad en un futuro.

MANO DE OBRA GLOBAL

La magnitud de la infraestructura a construir, y el deseo de cumplir con los lapsos acordados con la FIFA para la inauguración de las obras, hicieron necesaria la contratación de trabajadores no brasileños para concluir los estadios de varias ciudades. En Cuiabá, capital del estado de Mato Grosso, se emplearon al menos cien trabajadores haitianos, esto según Mauricio Guimarães, secretario especial de la copa del mundo para dicha región. Manaus, capital del estado de Amazonas, cuyo estadio se denomina Arena Amazonia, también contrató mano de obra haitiana para la construcción.

Basta con los anteriores ejemplos para plantear una situación que ha de llamar a una reflexión sobre el tema. En el afán de cumplir los requerimientos internacionales característicos de un evento como el Mundial de Fútbol, ¿se cuidan con el mismo interés los derechos de los trabajadores y la entrega a tiempo de las obras? En el caso de Brasil 2014 la realidad muestra que los dos aspectos quedan en deuda, múltiples señalamientos respecto a las condiciones laborales de los obreros, especialmente los extranjeros, y retraso generalizado en la conclusión de las obras deportivas, marcaron el previo a la competición.

Ser la octava economía del mundo y gozar de una posición importante en el concierto internacional, tanto por sus riquezas naturales, su extensión, como por un desarrollo industrial significativo, convierte a Brasil en un país atractivo para los inmigrantes, especialmente los caribeños y latinoamericanos. El gran reto está en cómo manejar política y socialmente la realidad de las personas que llegan a su territorio en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Con la organización del Mundial y los Juegos Olímpicos de 2016, las oportunidades laborales parecen abrirse aún más, sobre todo en lo relacionado al sector de la construcción y servicios hoteleros, lo que permite suponer que ingresarán más extranjeros con la intención de conseguir trabajo, objetivo al que probablemente accedan con rapidez dada la coyuntura, pero con el riesgo de convertirse en *incómoda herencia* una vez termine el *efecto mundial*.

EL DEPORTE COMO PLATAFORMA POLÍTICA

Sudáfrica fue el país organizador del Mundial 2010, este año se realiza en Brasil, el año 2018 Rusia será la sede. En cuanto a los Juegos Olímpicos, los del año 2008 se llevaron a cabo en Beijing, China; los de 2012 en Londres, Inglaterra; y los de 2016 tendrán en Rio de Janeiro, Brasil, la ciudad anfitriona.

Salvo la cita olímpica del año 2012, todos los demás eventos citados tienen un aspecto común: han sido o serán organizados por cuatro de los cinco miembros del grupo Brics, alianza comercial de gran importancia geopolítica compuesta por Brasil, India, Rusia, China y Sudáfrica, país que se anexó al grupo un año después de albergar el campeonato mundial, pero que ya en el desarrollo de la copa tenía avanzadas las conversaciones para su incorporación.

Teniendo en cuenta que los países miembros del Brics representan las más destacadas de las llamadas economías emergentes, que apuntan a convertirse en potencias mundiales (Rusia y China ya son consideradas como tal) o, utilizando un lenguaje alternativo, que están llamadas a ser referencia en el orden internacional, no sorprende entonces que el deporte, con la notoriedad que hoy tiene, se torne en parte importante de la agenda de los gobiernos.

El importante papel del deporte en los planes de gobierno de los países Brics supera, ampliamente, al tradicional esquema de despertar admiración por el nivel individual o colectivo de los representantes de alguna disciplina específica. En esta época es el poder organizativo, la capacidad económica y el manejo de las relaciones comerciales con grupos transnacionales lo que está en juego, buscando vender una imagen de solidez y fuerza ante el mundo.

Así como los atletas se preparan de forma exigente, atendiendo los aspectos físicos, psicológicos y tácticos, los países que asumen el reto de organizar campeonatos mundiales y juegos olímpicos también se preparan, intentando controlar las variables, reconociendo los imponderables y calculando las ganancias que van a obtener, bien sean económicas o políticas, a corto o largo plazo.

Pasará el Mundial, sus festejos y desazones. En lo deportivo y como puesta en escena tiene posibilidades de ser un memorable acontecimiento, efímero, eso sí, por más intentos de mitificar al deporte y sus protagonistas. Desde lo social y lo económico, Brasil (ojalá el mundo) tendrá un poco más de tiempo para valorar los resultados, para reconocer errores y para sentirse orgulloso de los aciertos que deja la organización del Mundial, teniendo la oportunidad de revancha o vuelta olímpica en Río 2016.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.